



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Jesús, un modo transgresor de ser rey

Reflexiones sobre el Evangelio de Juan 18, 33-37 (Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo del Ciclo B – 25 de noviembre de 2018)



Cuando era niño solía jugar con mis amigos del colegio a “el rey manda”. El juego consistía en un par de equipos dispuestos a ganar el mayor número de puntos mediante la satisfacción de los deseos del rey. Las pruebas eran muy diversas por lo que se nos exigía creatividad y esfuerzo. Al final, el equipo ganador, tenía la potestad de elegir un nuevo rey que se inventara las pruebas y diera las órdenes.

Este juego infantil me vino a la memoria y al corazón al meditar el Evangelio de la fiesta de Cristo Rey pues aquí entran en juego los mismos aspectos: un rey, un grupo que le sigue y un programa de vida.

Un rey particular. El pueblo judío, que había sufrido no pocas invasiones en su territorio, había generado en su corazón la

expectativa de un **mesías-rey** que viniese con su ejército a derrotar a los poderes invasores. Se imaginaban el día en que entrara triunfante en la ciudad santa de Jerusalén para tomar posesión de su santuario y desterrar a tierras lejanas a todos aquellos que les habían infligido tanto dolor a lo largo de casi cinco siglos. Pero los planes de Dios son distintos y, el mesías-rey, se presenta no desde la ostentación del poder y de las armas, sino desde la humildad del **siervo pobre, humilde y entregado** que manifiesta, por activa y por pasiva, que no ha venido a ser servido sino a servir. Jesús sabe bien que los poderosos de este mundo oprimen y esclavizan y esas actitudes contradicen el modo de proceder de Dios y de quienes han decidido seguirle. El modo como ejercía Jesús el reinado-pastoreo y la forma como animaba a la comunidad y lideraba al pueblo fue rechazado por los poderosos de su tiempo y por eso decidieron entregarlo a Pilato para que lo juzgara y lo condenara. Su forma de actuar les confrontaba y les incomodaba porque era peligrosamente subversivo. Demasiado humano, demasiado acogedor, demasiado misericordioso. Por eso sospecharon de él y planificaron su desaparición.

Esta historia, desafortunadamente, se ha repetido y se repite entre nosotros cuando no somos capaces de acoger el estilo contracultural de Jesús, que se destaca por el servicio humilde, y nos aferramos al poder y los privilegios que de éste se desprenden.

¡Qué lejos están algunos dirigentes de los pueblos del modelo de servicio! Se buscan a sí mismos aparcando el bien común y explotando a sus conciudadanos colocando cargas cada vez más gravosas que ellos no se preocupan por ayudar a levantar; viven encerrados en sus palacios de marfil, como denunciaba el profeta Amós, de *cumbre* en *cumbre* mientras el pueblo sigue en el abismo.

¡Que lejos estamos algunos “dirigentes” de la Iglesia del modelo de servicio! Nos hemos dejado seducir por el afán de poder, por la tentación de hacer carrera como ha denunciado tantas veces Francisco y de la figuración y nos hemos alejado del pueblo del cual hemos sido constituido servidores. Nos encerramos en nuestra propia seguridad y dejamos solos a los que están tirados en el camino, a los naufragos de la historia y a las víctimas de la injusticia reinante. Volver a Jesús, a ser pastores con olor a oveja y ser líderes como él puede ser el inicio del cambio y un camino cierto para salir de este largo invierno aún a sabiendas de que algunos, con quienes se supone compartimos ideales, tratarán de ponernos zancadilla.

Los seguidores. El juego tiene por protagonista al rey, pero éste pasaría inadvertido si no hay quien siga sus invitaciones. Al decir que Jesús es nuestro rey, el Señor de nuestra vida y nuestra historia estamos afirmando que Jesús no es simplemente un contenido de nuestra fe sino que es la razón última de nuestro ser y el criterio fundamental de nuestras acciones, decisiones y pensamientos. **Le seguimos porque nos fiamos de él** y porque su proyecto de servicio y entrega por la humanidad nos abre las puertas de la felicidad y de la realización plenas. El rey manda, decíamos en el juego infantil, y obedecíamos para obtener puntos. Aquí apostamos por el proyecto de Jesús, le decimos sí, no para obtener puntos sino para construir con él la vida.

Un proyecto ilusionante. Dice Jesús “mi reino no es de este mundo”, no es, ciertamente, de ese mundo construido desde la opresión, la exclusión de tantas personas de la vida con dignidad, la guerra y la mentira. El Reino de Jesús es para un mundo nuevo de justicia, verdad, amor, reconciliación, paz, perdón, vida abundante y un largo etcétera.

La invitación queda abierta. Jesús, el Rey del Universo, nos invita a apostar el todo por el todo a su proyecto del Reino y por un modelo distinto de servir a la humanidad. El rey manda... ¿tú, le quieres seguir?